

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Bra. Juan N. Quagliotti y José Miranda
Redacción: Daymán 1108

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vaneauville
En París—Francisco Vélez
En Madrid—José M. Garsón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 1408—Administrador: HORACIO CAMPODONICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 10—Stos. Clemente y Vicente, mrs. Nicolás de Tolentino, c. y Puquería, vg.
Jueves 11—Stos. Protó y Jacinto, mrs. mrs. y Teodoro.
Viernes 12—Stos. Amato, León, Lesmes y comp. mrs. Guido y Silvino.
Sábado 13—San Eulogio, abad, Amato y Eugenia, vg.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 10 DE SETIEMBRE DE 1913

Dios y Patria

Un llamado al sentimiento religioso y al sentimiento patrio es el que hace en estos momentos la Federación de la Juventud Católica del Uruguay, convocando a las filas de una gran peregrinación, a todos los elementos jóvenes que en Montevideo y en las localidades cercanas constituyen florecientes agrupaciones juveniles católicas que bregan por la causa católica con el aliento y la alegría que dan, por una parte las intimas convicciones, y por otra la firmeza y sinceridad de las mismas.

A ese llamado ha respondido con entusiasmo la juventud y así se puede desde luego augurar un brillante éxito a la peregrinación patriótico-religiosa que, conmemorando el XVI centenario Constantino se realizará el próximo domingo a la Florida donde se honrará a la histórica imagen de la Virgen de los Treinta y Tres, la virgin de la antigua capilla del Pintado, que ha quedado vinculada a nuestra historia por la declaración de la Independencia del 25 de Agosto de 1825.

Debemos ir a la Florida.

—A la Florida!

Como santo y seña que por las filas de organizados y numeroso ejército cunde como soplo vivificador, despertando entusiasmo y acelerando latidos de corazones, hoy en todos los labios de los católicos uruguayos vibra esa orden no emanada realmente de una encarnación de autoría.

CARTA DE PARÍS

EL CENTENARIO
de Luis Veuillot

DE FRANÇOIS VEUILLOT
(Especial para EL AMIGO DEL OBREO)

París, Julio 29 de 1913.

Los excelentes lectores de EL AMIGO DEL OBRERO—quienes considero también como amigos desde el tiempo que tengo el gusto de hablarles de las cosas de Francia—me permitirán tratar hoy una materia que, bajo mi firma, puedo parecer tachada de cierta preocupación personal? Pero, no. No es una cuestión personal la que trato de conversar con ellos sobre Luis Veuillot. Ademási si fueran así, pueden estar seguros que yo no cometería la indiscreción de hacerla intervenir en estas correspondencias. En verdad, en gloria de Luis Veuillot sobrepujado de mucho el círculo estrecho de su familia. Si la Providencia me ha impuesto el honor y la carga de ese alto apellido; si un parentesco muy cercano con el maestro católico me confiere deberes particulares hacia su memoria, estimo que él no me da derechos especiales ni privilegios exclusivos. Por lo mismo no tengo la pretensión de acaparar su centenario, ni tampoco el orgullo de tomarlo como una vestimenta prestada—como el asno que el fabulista nos muestra ridiculamente usando de llorar sagradas reliquias y de recibir los saludos destinados a su preciosa carga.

La gloria del ilustre escritor y valioso cristiano—que queda a la vez como una de las luces de la literatura y como uno de los promotores y modelos de la acción católica, esa gloria permanece, al mismo tiempo que a su familia, a todos los espíritus cultivadores que tienen el amor a las letras, a todas las almas, convencidas y valientes que tienen el amor a la Iglesia. A este título, El Amigo del Obrero, tiene derechos muy patentes para celebrarla.

Además, al encarar hoy este tema, no hago más que quedar de estremecida al orden general de estas crónicas. Con Luis Veuillot, en efecto, trató una cuestión de actualidad, y entre todos los actuales problemas, uno de los más propios para interesar a los

dad que nos rija como el general que manda sus ejércitos, sino sentida en el fondo de cada corazón creyente y escuchada con simpatía por un pueblo que venera las santas tradiciones de nuestra tierra.

—A la Florida!

Grito santo y patriótico! Condensación de inmensas glorias que llenan las páginas de nuestro histórico pasado... Impulsión halagadora que siente el alma y a cuya tendencia responde dejándose llevar serenamente a la vida, de las secundas emociones patrióticas.

El espíritu de todos los católicos del Uruguay tenderá su vuelo hacia la Florida y, a más de los millares de católicos allí realmente presentes, podrán ser contados todos los católicos del Uruguay, cuyo pensamiento flotará sobre la multitud congregada en la Piedra Alta, y cuyos corazones se sentirán latir en las brisas que pasarán por encima de nuestras cabezas.

Allí estará el pueblo uruguayo en una solemne demostración de fe y de patriotismo; allí estarán los verdaderos patriotas honrando como se debe honrar a los próceres libertadores de un pueblo; honrándolos en sus sentimientos cristianos, honrándolos en sus anhelos patrióticos.

Quisicosas

—Hola, señor Mudo.

—Adiós, pollo.

—Y qué se hace por aquí?

Hombre, ya lo ves; lo que se puede y se debe hacer en toda redacción de diarios: escribir, o preparársela hacerlo. Y a tí qué vientos te han traido por estos rumbos?

—Pues el buen viento que guía a los desocupados o casi desocupados.

—Esas tenemos?

—Sí; y no se extrañe, amigo Mudo; porque a pesar de todos los pánegíricos que Vd. cantaba, días pasados, a la situación actual, es menester que se convenza que esto está muy mal.

—Pues, hombre, a «El Día» no le parece lo mismo, y ya ves, que entre «El Día» y tú, me quedo con la opinión del diario presidencial, que conoce como pocos la situación del país, y

truir a los lectores católicos.

He querido hacer primero el presente preámbulo, con el fin de si un esta correspondencia en su pleno verdadero, y de prevenir las objeciones que pudiera sugerir a algunos la similitud del apellido que encabeza esta conversación y del que la firma.

Luis Veuillot está de actualidad más que nunca. Creo haberlos indicado ya, cuando hablé de las fiestas celebradas por Ozanam, que este año es el de su centenario. Hacía cien años, el 11 de Octubre próximo, que este intrépido defensor de la fe nació en una pequeña aldea de la Beauce, de una humilde familia de obreros. Pero no es sólo esa fecha que atrae sobre Luis Veuillot la atención pública. Hay muchos centenarios que ofrecen esa ocasión inesperada y fugitiva de recordar a la mente de las nuevas generaciones un nombre casi totalmente olvidado. Hay otros, por el contrario, que consagran y prolongan una fama ya en progreso. El centenario de Luis Veuillot pertenece a esta última categoría. Si por todos lados, se habla del maestro, si se lo celebra, y si se le propone como ejemplo, no es sólo porque hace cien años vino al mundo; es también, y sobre todo, porque treinta años después de su muerte, vive cada vez más.

Cuando, después de una enfermedad larga y penosa, se extinguió en 1883, los católicos lo lloraron y lo celebraron. Pero los librepensadores, tras una necrología rápida y a menudo violenta, trataron de ahogar su memoria. Le había llevado golpes tan rudos y contundentes que ellos querían, al mismo tiempo, sacar venganza de él y evitar repercusiones póstumas. Haciendo el silencio alrededor del nombre y de las obras del maestro, sentían el doble placer del rencor satisfecho y de la seguridad reconquistada. Ese propósito fué secundado desgraciadamente por clérigos católicos que pretendían no dejar sobrevivir, entre los defensores de la Iglesia en el siglo XIX, más que a aquellos que la habían sostenido con argumentos ilógicos.

Pero esos cálculos inequívocos eran demasiado miserables y débiles para encerrarse por mucho tiempo una persona como la de Luis Veuillot. Se mejoró gloria hace saltar los cerezos detrás de los cuales se la quería apisonar. Diez años después de su muerte, el nombre del gran escritor era puesto brillantemente sobre el tapón de uno de los representantes, contra el cual el maestro había llevado algunos de sus golpes más rudos. Julio

es por otra parte; un inocente que no intentó jamás,

—Puedo Vd. quedarse con la opinión que le aconsejo; pero yo sé decir que es una bendición de Dios, los empleados y obreros que van quedando en la calle, porque las casas de comercio y las fábricas se están sosteniendo a la capa con lo estrictamente necesario, hasta que pase el temporal.

—Y también a tí te toca la huésped.

—Hombre, por ahora, no; aunque vivo con el Jesús en la boca.

—Da modo que siempre sigues en lo mismo?

—Siempre de corredor; pero lo peor, que aunque estoy hecho un verdadero deportista en el arte de correr, con todo no se hace nada, ni se vende por valor de un clavo.

—Peo ahora cuando se realice el suspirado empréstito, diz que ya hará la cosa y nadaremos en la abundancia.

—Puedo ser que así sea; pero puedo decirle, que me gustaría tener, arto y mañana, para que del empréstito ese se filtraran algunos miles de pesos a mis bolsillos, pero están verdes. Así que no se extrañe, amigo Mudo, de que ando uno más aguila y más viviano; que cualquier día salgo volando por cesos aires de Dios, con la pomposa majestad de un aeroplano Bleriot.

—Pero tan exhausto de niques andas?

—Vaya que no! Pues no tiene más que figurarse lo siguiente. Ahí no más, en Daymán y Mercedes, tropiezo reclín de manos a boca como suelo decirle con un amigo de la F. J. C. U., que como Vd. sabe, significa Federación Juvenil Católica Uruguaya.

—Enterado ay?

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A mí ya no me quedan más que estos cuatro.

—Tomá uno, y asiloja un peso diez centésimos; porque no los queremos vender a cuatro pesos, como decía ese barbero de Brasilia en «El Día», si no con once reales conocimientos, ya nos quedamos más que satisfechos los de la Federación. ¡Si seremos modestos, eh!

—Pues nada; que mi amigo, en un

sas tras, trío un paquetito de cuatro boletos de ferrocarril que llevaba en un bolsillo, y me dice: «Ché, mira; do seguro que todavía no compraste boleto, para la peregrinación nacional a los tres de la Juventud Católica a la Virgen de los Treinta y Tres de la Florida, que so realizara el próximo domingo.

—Es verdad?—le contesté.

—Si te conoceré yo a vos—me dijo mi amigo—vos siempre has de ser de los de último hora. Mirá que ya no quedan más que unos cuantos boletos, y yo a quedá mirando a la luna.

A

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 1433

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, la que ofrece al público gratuitamente,



Se abona:
Por depósitos a plazos fijos
de 3 meses 4 1/2 ojo anual
de 6 " 5 " " "
de 1 año 5 1/2 "

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2.000 con libreta:
a 3 meses 5 1/2 ojo
a 6 " 6 "

Préstamos hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. Se ocupa de la venta de terrenos y cobranza de los mismos por cuenta de terceros. Administración de propiedades.

HORAS DE OFICINA—De 10 a 12 a. m. y de 1 1/2 a 4 p. m. Los sábados de 10 a 1 p. m.

LAGUARDIA Hnos, cirujanos dentistas—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturación de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 1277.

OLIVARES, médico, 18 de Julio 2011 bis, consultas 1 a 3 p. m.

ANTONIO J. FERRER, Cirujano dentista. Atiende órdenes del Círculo Católico de Obreros. Extracciones sin dolor. Consultas de 8 a 12 y de 2 a 6 p. m. Calle Yaguarón 1394 esquina Colonia.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escríbano. Misiones 1385 altos.

LUIS ARRARTE VICTORIA, agremiador. Avenida 18 de Julio, 1529.

LUIS P. LENGUAS médico cirujano consultas 2 a 3 p. m. Agraciada 133

FRANCISCO SCAFARELLI, médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Goes 1474

BREAL DE AZUA, médico. Sciriano 1178 consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE, escribano público. Iturralde 1439.

JUAN LLADÓ—Tazaderas y constructor. República 78a (Pocitos).

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y tienda religiosa.

18 de Julio 1574

Teléfono: La Uruguay 768 (Cordón)

Folleto de "El Amigo del Obrero" 39

ENRIQUE BORDEAUX

El miedo de vivir

Novela premiada

Traducción de la 60.ª edición francesa

por

Juan Gil Angulo

(CON ILIGENCIA)

y finura de modales, una porción de prejuicios, que les servían para su comodidad, una ignorancia supina de lo que es la sociedad moderna y un afán inveterado de platerías. El barón de Ambelard, de color encarnado muy rubido, gustaba de la buena mesa, y el marqués de Lavernay, joven debajo de sus cabellos blancos, reservaba su caramelada finura para la belleza de las damas.

Este último, que venía de la audencia, contaba a los demás señores sus impresiones, como miembro del jurado.

En resumidas cuentas—concluyó diciendo el señor D'Urteis—usted copiaba a un ladron y en cambio se

FÁBRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones Hnos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrecemos también los medicinales: Sulfuroco, Bisulcro, Féntoo, Alquitran, y entre otros el Nasol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la catarro. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 620.—Teléfono «La Uruguay» N.º 886.

Casa Cacciatori

Fábrica de Velas

Río Negro 1632

Avisa a su numerosa clientela quié ha recibido un gran variado surtido de artículos religiosos.

Candeleros, Candelabros, Casullas, Capas, Cálices, Copones y demás artículos Selecto surtido de Flores para altares CONSULTE MIS PRECIOS

Agua para borrar las canas y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mezcla. Botella \$ 0,85.

Agua blanco para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,85.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

capaz de dejar libre a un infanticida. —Y temeroso de haberse atrevido tanto, el pobre señor se adresó a anadir:

—Tengo usted en cuenta que esto no es criticarle.

El señor Lavernay se echó a reír con muy poca aprensión.

—¿Y usted qué piensa—dijo tras una pausa—señor Landeau?

El señor Landeau hubo de manifestar que él no pensaba nada. Lleno por todas partes de millones, tenía grandes batallas en el campo de la industria, para derramar luego sobre su mujer una lluvia de oro y ver si podía cobrar al fin, como si se tratara de un agiotaje, en aquel corazón lleno de orgullo. Ella jugaba con su marido como el domador con la fieras, que rugó y amenaza, y se arrastró vencida y dobló su cuerpo. Pretextando sus deberes filiales para con la indiferente señora de Orlandi, no consintió en seguirle a Lyon, y dos veces por semana él iba a verla en el espléndido palacio que le había hecho alquilar en la cartera de Cognin. Aquel hombre fatigado, cuyas espaldas se iban encorvando mientras más plomizo se volvía el color de su rostro, tenía que dejarse arrastrar a las reuniones de la sociedad elegante, donde malhumorado y sonetido a su pesar, admiraba dentro del marco que le correspondía la subyugadora belleza de Isabel, y escuchaba sin gusto las sonoras carcajadas de su risa, con la cual podía lucir, cuan-

do se lo antojaba, sus blancos y brillantes dientes.

El señor Ambelard, contenido un bostezo, comenzó a impacientarse.

—Me temo que vamos a andar mal de comidas; es tan esperando demasiado tiempo—confió por lo bajo al marqués de Lavernay. Este, sin embargo caso, se apresuró a ocupar una butaca vacía, al lado de la señora de Landeau, y para hacerse agradable viósele entonces erguir la cabeza, como los caballos.

Armando de Marthenay, inmóvil y mudó basta entonces, al oír aquella observación, saliendo de la especie de estupor en que estuvo sumido, dijo:

—La culpa de todo la tiene Clemente. De seguro le habrá ocurrido algún percance con su automóvil.

Como había hablado en voz alta, todos se volvieron a él. La situación violenta a que data lugar la espera se iba ya haciendo inaguantable. Las agujas del reloj señalaban las ocho.

La señora de Dulaurens intentó una vez más disimular su desazón:

—Clemente sabe tener prudencia. Pero es de noche y esas máquinas son tan peligrosas... Muy fácilmente se puede tropezar con cualquier obstáculo por no divisarlo en tiempo.

—A dónde ha ido?—preguntaron varias señoras.

—Eso precisamente es lo que me inquieta. Salió a las cinco para ir a la Cienfuega. Un trácto de unos diez minutos tres kilómetros. Y no acabó de

relax, mientras se iba deshelando su abrigo como si fuese un carabinero.

—Traigo una gran noticia.

—¿Qué noticia? gritaron de todos

partes.

—La he adquirido en Cognin. Me la ha contado mi chauffeur, que se la acaba de oír al maestro del pueblo.

—Una noticia traido de Cognin—dijo Isabel ironicamente.—Será, por fuerza, de esas que interesan a toda Francia.

Clemente tarareó el aire de Mambrú:

—Las noticias que traigo os han de hacer llorar.

—Bah, bah!

—Bla bla bla cuando gusto. Mi noticia interesa efectivamente a Francia entera.

—Pero, diganosa usted—insistieron varias voces.

El joven era el centro de todas las miradas. Por un momento gozó de la superioridad que le daba su famosa noticia. Dueño del campo, la había conseguido sus deseos. En aquel instante servían una gelatina trufada, delicia de los golosos y gloria de un especialista de Toulouse. Delante de cada comensal florecían, en delicadas vasos de Murano, ramos de hermosas orquídeas de diferentes colores. Alicia había aconsejado a su madre que adorara la mesa de aquella manera, por haberla visto recomendada en una revista de modas.

—Y bien...—dijo la señora de Dulaurens, hablando en nombre de todos.

Clemente había ido demasiado lejos

MARTINO Hnos

Carpintería y Mueblería

ELECTROMECÁNICA

Calle: Orillas del Plata 2135

La Paz 218

Teléfono: La Uruguay 832 (Aguada).

MONTEVIDEO

Carpintería Eléctrica

DE OBRAS EN GENERAL

DE

Andrés Oddone

Calle Pan de Azúcar, 78 (Unión)

Teléf. La Uruguay 1 (Unión)

Antigua Ferretería y Pinturería

• • •

Anibal Bellini

261—Calle AGRACIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MÓDICOS

Relojería y Joyería

de la AGUADA

DE

Camilo Ferulano

Panadería del Puerto

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS

Calle Piedras 236 y 238

(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde, depósitos de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fiestas por mayor y menor, depósito de galletas de campaña y marinera. Se recomienda por su especialidad la galleta marinera para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos que serán competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y sumo.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

BRONQUITOS

Del doctor

J. R. Campini

especialista

en las

enfermedades

de las vías

respiratorias

NOTOS

Medicamento

especial para

el asma y las

afecciones

bronquiales

NOTOS

El Bronquito se halla en venta en

todas las farmacias. Depósito general:

Droguería de J. Musante 25 de Mayo 701.

DE RAMON HERNÁNDEZ

Primer médico de las llaves y de las

cajas de fierro de la América del Sur.

Perce Castellanos 1428.

Se ocupa de abrir cajas de fierro,

componer cerraduras y hacer llaves.

Se atienden pedidos de la campaña,

Cochería del Carmen

Do Manuel Rodríguez y Ca., calle

Vazquez 1374 entre 18 de Julio y

Rivera. Se atienden pedidos a toda hora

del día y de la noche. Carruajes

por nos y servicio para casamientos,

paseos